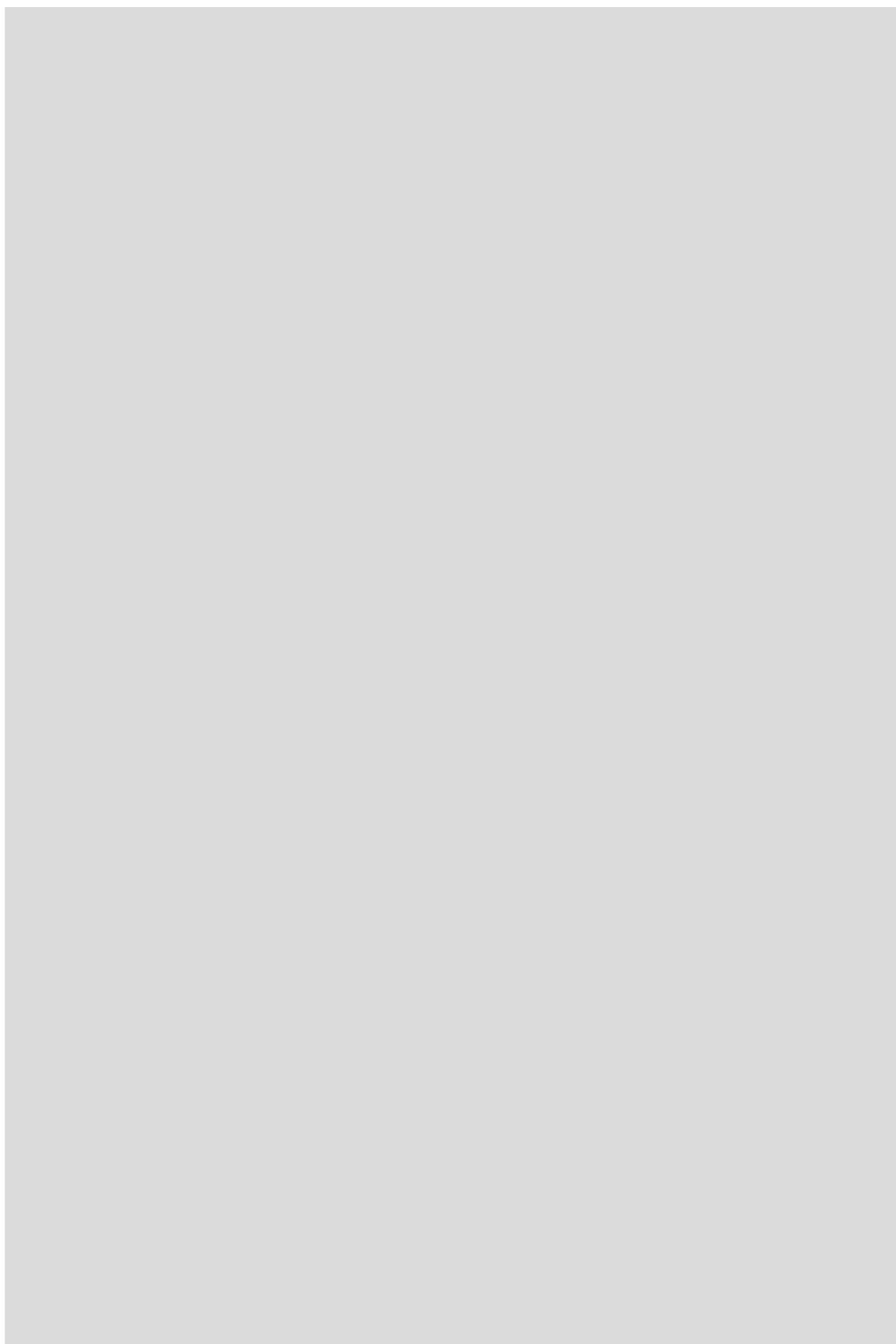


En el trayecto

Hikari Yuuki Artist



Capítulo 1

No tengo muchas palabras para describir lo que acabo de presenciar.

Sólo bastaron unos segundos, para que un rostro cansado y marchito por la edad, se convirtiera en un receptor de puños, ira y sangre. Sólo bastaron un instante de rabia, una historia de dos minutos, un descontrol de emociones para que una persona acabara totalmente lesionada e indefensa mientras los espectadores callaban asustados e indiferente. De estar en paz y tranquilidad, un ambiente turbio, de repulsión, de odio, denso nos invadió a todos.

Era un señor cincuentón, desalineado, con aliento alcohólico, barbudo y cansado. Sus ojos reflejaban cansancio, tristeza, miedo...todo al mismo tiempo mientras se refugiaba a tomar otro sorbo de cerveza, otro trago que calmaba ligeramente su soledad... ¿se hubiera imaginado aquel que un drogadicto lo golpearía sin piedad por sólo estar ahí? ¿lo hubieran imaginado las personas del camión?

Todo se desencadenó tan rápido ante mis ojos que alcancé a decir

“¡Basta, basta! ¡Déjalo en paz, el hombre viene tomado!”

Impotencia, por ser mujer y no tener fuerza para golpear, para defender...impotencia por ser la única voz que pudo decir “Alto” cuando todos callaban. Miedo por si aquellos golpes se giraban ante mí, ante el niño sentado enfrente, ante la señora embarazada, ante el señor de ochenta.

Miedo porque al llegar a casa, quizá ese hombre de ojos rojos como un diablo golpee así a su esposa, hija, novia, mascota...

Toqué el timbre y baje del camión.

Un acto más de violencia normalizada en mi amado Cancún.